



HAL
open science

Pastores y rebaños dispersos. Inmigrantes vascos en Argentina en vísperas del centenario

Marcelino Irianni

► **To cite this version:**

Marcelino Irianni. Pastores y rebaños dispersos. Inmigrantes vascos en Argentina en vísperas del centenario. XIV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles: congreso internacional, Sep 2010, Santiago de Compostela, España. pp.973-1001. halshs-00530613

HAL Id: halshs-00530613

<https://shs.hal.science/halshs-00530613>

Submitted on 29 Oct 2010

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

PASTORES Y REBAÑOS DISPERSOS. INMIGRANTES VASCOS EN ARGENTINA EN VÍSPERAS DEL CENTENARIO

Marcelino Irianni
Conicet-IEHS
Argentina

El Asilo y Colegio Euskal Etxea de Llavallol (Buenos Aires) nace en la primer década del 1900. Una elite étnica regional que ha logrado mejoras materiales jamás soñadas en su terruño, devuelve el favor a la Argentina en los festejos del centenario realizando aquella obra. En un doble mensaje, de cara a la sociedad nativa y hacia dentro de la propia comunidad, es también la manera que pergenieron aquellos inmigrantes devenidos en líderes étnicos para mostrar el resultado material de sus empresas, canjeándolo por estatus y reconocimiento social. Sin embargo, no disimulan su intento de apuntalar la imagen estereotipada del inmigrante vasco, la que se debilita en medio del alud migratorio y los cambios socioeconómicos que sufre el escenario rioplatense.

Euskal Etxea es una institución vasca imaginada y puesta en marcha en las afueras de Buenos Aires entre los últimos años del siglo XIX y principios del XX¹. Se trata de un proyecto educativo exitoso en un momento en el que el Estado argentino avanzaba firmemente desde las escuelas para resocializar y «nacionalizar» a los hijos de los extranjeros. En principio parece claro que es parte de un fenómeno fuertemente moldeado por la coyuntura; en

1. Para ampliar sobre otros aspectos de Euskal Etxea, ver Marcelino Irianni y Oscar Alvarez Gila: *Euskal Etxea. La génesis de un sueño (1889-1950) Llavallol*. Servicio central de publicaciones del Gobierno Vasco, Colección Urazandi, n° 15. Vitoria, 2003, 317 págs.

un momento en que la ideología liberal y laica todo lo invadía, a la vez que el Estado argentino buscaba hacer realidad el crisol de razas, los vascos impulsan un proyecto pedagógico semi-étnico, conservador y de marcado carácter religioso. Aparte de que se trataba de un acto simbólico que los vascos ofrecían al país que los había recibido con los brazos abiertos, ¿buscaban acaso conformar un espacio que los preservara como grupo al mismo tiempo que construir un canal de acceso hacia una inserción socio-económica viable? Un currículum educativo en el que aparecen materias ligadas a la producción agropecuaria, pero en el que también tienen su lugar preferente la historia de Euskal Herria, el euskera, el folklore y la religión católica parece apuntalar esta multifuncionalidad.

Euskal Echea es una obra trascendental llevada a cabo por un grupo de vascos «exitosos» en una región específica del país sudamericano. Figuras de renombre en el ámbito agropecuario y comercial se unen para llevar adelante un proyecto faraónico que deja traslucir un abanico de consideraciones explicativas. Una coyuntura inigualable de Argentina, coincidente con su centenario, tentaba a las distintas colectividades a emprender este tipo de acciones; los vascos, portadores de infinidad de aportes para el país, no habían tenido aún oportunidad de manifestarse como colectividad con identidad propia, principalmente porque lo habían hecho fragmentados y camuflados en otras identidades generales, como españoles y franceses. La Plaza Eúskara, el Laurak Bat y el frustrado Banco Basko Argentino fueron, junto con la propia Euskal Echea, los principales esfuerzos dirigidos en tal sentido, en busca de la consecución de un entramado visible para una identidad colectiva étnica emergente. Ese emprendimiento se atomiza en su interior en un número considerable de familias distinguidas, y es así como entendemos que ha llegado el momento de mostrar en sociedad los logros de esfuerzos laborales, plagados de sacrificios y renunciaciones. La donación de pabellones para el Asilo y el Colegio vasco de Lavallol es coincidente con cientos de obras que italianos, españoles y otras colectividades implantadas en Argentina emprenden en reconocimiento a las ciudades que los acogieron cincuenta años atrás. Tampoco hemos de olvidar, en este contexto, la influencia que tuvo en ello el inicio del auge de los nacionalismos, que pudo incidir en la orientación étnica que presentó Euskal Echea desde un principio; los ecos de la prédica de Arana, sumados a los conflictos que se originan al interior de los Centros Vascos desde la propia evolución conformativa que experimentó la colectividad vasco-argentina a lo largo del siglo XIX, debieron ser sin duda un elemento no menor a la hora de definir como objetivo de su acción a la totalidad de los vascos, haciendo abstracción de su origen español o francés.

Al interior de cada comunidad étnica -regional o nacional-, el natural distanciamiento socio-económico de los sectores acomodados respecto al resto, traducido en la concurrencia a distintos ámbitos (hoteles, cafés o clubes menos modestos) e incluso el alejamiento de los primeros de manifestaciones masivas como las romerías, se complementa (o compensa) con una fuerte acción benéfica en pro de los sectores más desprotegidos, generalmente en manos de las esposas de los inmigrantes prósperos. Junto a las ya consolidadas sociedades de socorros mutuos, no se trata de un fenómeno ni novedoso ni particular a los inmigrantes; nace casi al mismo tiempo que el capitalismo decimonónico, poco después de la revolución industrial, buscando minimizar la explotación natural del sistema y principalmente relativizar sus consecuencias inmediatas: hambre, epidemias (vistos como problemas que podían volverse contra todos, sin discriminar pobres de pudientes), así como otros peligros de índole política, como huelgas generales, protestas o incluso revoluciones. Si las mutuales y otras instituciones de beneficencia buscaron canalizar institucional y étnicamente la constante demanda de ayuda personal de paisanos recién llegados hacia los ya afincados (a la vez que una catapulta de sus líderes hacia reconocimiento político), la beneficencia de estos grupos aparece en escena -rompiendo incluso las barreras étnicas-, uniéndose a otras sociedades de ayuda principalmente católicas bajo el rótulo de caridad.

A lo largo de las siguientes páginas intentaremos develar si Euskal Echea es un fenómeno que encuentra su génesis en una acción colectiva o simplemente es obra de un grupo minoritario de esa comunidad étnica regional. Si fuese así, esperable por cierto, trataremos de comprender el alcance interpretativo de aquella élite euskalduna y la demanda del emprendimiento por parte de sus paisanos. Muchas veces suele existir una necesidad en un sector social que no necesariamente sabe o puede explicitarla a los sectores dirigentes. Si fuera así, ¿cuánto hay de altruismo y qué margen reservaremos para aspiraciones individuales de aquellos pioneros que volcaron parte de su tiempo y su fortuna en pos de algo que los distraía de sus administraciones y ocupaciones particulares? Acaso la imagen del pastor del título del trabajo se desprenda y mute desde un padroni o un referente eventual de los distintos grupos regionales o nacionales en el nuevo lugar, cuyos esfuerzos y dedicaciones en pos de sus paisanos deja lo fugaz para mantenerse en el tiempo¹. Hubo personalidades dentro de la colectividad vasca en Argentina que se convirtieron en puntos de referencia y cohesión para los recién llegados (sin terminar de conformar la imagen

1. Para una idea básica sobre la definición de padronis, ver Fernando Devoto, *Las cadenas migratorias italianas: algunas reflexiones a la luz del caso argentino* en *Estudios Migratorios Latinoamericanos* n° 8, CEMLA, Buenos Aires, 1988.

de pastor que intentamos graficar), algunos de los cuales podía encontrarse con problemas idiomáticos. Tal el caso de Crescencio Echevarría a quien a fines de siglo los paisanos de su pueblo, Bermeo, pusieron su nombre a una calle por los servicios prestados en América.

«El es en Buenos Aires el mecenas, consejero, o más bien el padre de los muchachos que llegan de aquel pueblo. Él ha dado a muchos el primer cepilleo social, cambiándoles la pueblera indumentaria, buscándoles acomodo y guiándoles en sus primeros pasos; él anima a los que lo necesitan, socorre a los caídos en desgracia, reprende con cariño a los que se tuercen y aplaude los esfuerzos de los intrépidos».²

Otras veces los rebaños eran traspasados entre pastores de la montaña y los pastos de invierno. La gente de la zona de Tolosa, Guipúzcoa, venía con una recomendación de Domingo Sarasola para ser orientado en Buenos Aires por Antonio Irazu; mientras que José María Aldasoro, llegado al país en 1886, instaló una oficina en Buenos Aires y allí también recibía a los vascos recién llegados que no sabían ni encontraban donde ubicarse.³ Echevarría, Irazu y Aldasoro fueron referencias importantes para los vascos que llegaban al país, pero, por su trato breve y fugaz, no tenían la misma influencia que aquellos «líderes» de referencia permanente en sitios acotados, pueblos del interior o barrios capitalinos. Tampoco tuvieron, por supuesto, la panorámica social y política para tomar decisiones en nombre del conjunto⁴ que tendrán personalidades de la talla de Errecaborde, Echayde o Jaca, fundadores de Euskal Echea. En definitiva, sólo estos últimos se acercan de alguna manera a la definición teórica en torno de la conformación de instituciones étnicas por parte de grupos minoritarios de inmigrantes que habían progresado económicamente pero no contaban con elementos de poder para presionar por un espacio social ante la élite

2. Notas Locales en *La Vasconia*, nº 214, Buenos Aires, 1899. pág. 353.

3. - Abrahan Garaico Echea, *De Vasconia a Buenos Aires o la venida de mi madre al Plata*, Ekin, Buenos Aires, 1965.

4. No es este el sitio adecuado para explayarnos acerca de la noción de conjunto étnico como sinónimo de colectividad o comunidad. Estos colectivos toman forma para sí mismos y sus contemporáneos con acciones concretas e incluso compartiendo espacios de sociabilidad, más allá de que no concurra a ellos la totalidad de los inmigrantes de esa región y mucho menos nacionalidad. Otras veces, ciertas instituciones étnicas han intentado nuclearlos, actuar como fuerzas centrípetas que los mantengan unidos o al menos no se dispersen, asimilándose rápidamente en la sociedad local. Todo ello y más, es posible en lo que respecta a este tema tan controvertido y polémico. Depende incluso la tendencia más o menos endogámica del grupo en cuestión, su ubicación geográfica y su tendencia a residir en el campo o la ciudad, e incluso el idioma. Como si esto fuera poco, dentro de un análisis diacrónico, las generaciones nacidas en el nuevo lugar y los hábitos aprehendidos de los mismos inmigrantes bien pudieron alejarlos de sus `refugios culturales` iniciales. Para complejizar más aún la situación, digamos que la noción de comunidad o colectividad, muchas veces es una construcción teórica, resultante de la suma de elementos del análisis de un grupo migratorio, el que se naturalmente se atomiza en ciudades, barrios, gremios, trabajos, parroquias, lo que les dificulta obtener y mantener esa idea de comunidad que excede su familia, su parentela y sus amigos.

nativa, tal como sugirieron, entre otros, Alejandro Fernández y Fernando Devoto⁵. Al mismo tiempo, estos emprendimientos sociales les permitía distanciarse y diferenciarse de sus propios pares, tan encumbrados económicamente para ellos, pero no dispuestos -acaso preparados-, para semejantes obras.

Así y con la idea de que los vascos en Argentina alcanzaron un progreso que puede hacerse extensivo a un porcentaje importante del grupo, surge la pregunta en torno a las razones sociales que justifican tamaño emprendimiento en un momento y lugar donde la seguridad social había mejorado notablemente⁶. Todo ello con otras tantas preguntas como telón de fondo. ¿Aspiraban los paisanos euskaldunes -de condición más modesta- de aquel grupo emprendedor a una educación étnica y religiosa para sus hijos? ¿Tenían opciones a cambiar la dirección de los acontecimientos? Sabemos, antes de comenzar a develar algunas cuestiones, que Euskal Echea fue un emprendimiento privado y sus directivos tomaron decisiones sobre los lineamientos y objetivos que quedaron plasmados en sus Estatutos. Nos resta ver si concretaban materialmente el deseo que flotaba en la colectividad o si desde su posición socio-económica privilegiada no alcanzaban a divisar con claridad lo que pasaba en el llano; lo que sería una ironía toda vez que era el sitio de donde provenía buena parte de esa élite y por tanto conocían en carne propia sus necesidades.

Una cosa parece clara a la luz de los discursos de algunos de sus fundadores. Cuando finalizaba el siglo XIX, la colectividad vasca perdía nitidez social frente a la llegada masiva de nuevos inmigrantes; ese aluvión saturaba el mercado de trabajo, desapareciendo las oportunidades altamente rentables de dos décadas atrás; el espacio pampeano dejaba pocos islotes de tierras para adquirir en las condiciones que lo hicieron los abuelos de los recién llegados. La pobreza y mendicidad, aunque dentro de guarismos modestos, no solo incomodaba a los euskaldunes acomodados en su condición de paisanos, sino también en la certeza -creencia- de que aquello deterioraba la imagen de la colectividad toda. En ese contexto,

-
5. Teniendo en cuenta el espacio acotado de este artículo y la dimensión que conllevaría tocar este tema con la profundidad que merece, remitimos a algunos textos representativos, aunque no únicos. Fernando Devoto, «Participación y conflictos en las sociedades italianas de socorros mutuos» en Devoto y Rosoli (compil.) *La inmigración italiana en la Argentina*, Biblos. Buenos Aires, 1985; Alejandro Fernández «El mutualismo español en un barrio de Buenos Aires: San José de Flores (1890-1900)» en *Estudios Migratorios Latinoamericanos* N° 13, CEMLA, Buenos Aires, 1989 y Alejandro Fernández y Fernando Devoto. F.: *Mutualismo étnico y política*, mimeo, s/d.
 6. La idea de ciertas mejoras en la seguridad social surge de la presencia de un Estado mayormente dedicado ahora a obras públicas, mejoras urbanas, la aparición de loteos periurbanos para hacer viviendas, entre otros. Esto no empaña la realidad trabajada más adelante, de que en ese mismo escenario capitalino, al igual que en ciudades como Rosario, hubiese más pobres, mendigos, gente hacinada, etc. Pero está claro que, si comparamos con países africanos, es antes bien un problema de desborde habitacional y del mercado de trabajo -no preparado para recibir a millones de europeos- que un escenario de hambruna.

los fundadores de Euskal Echea se lanzan tras un proyecto que reuna aparentes soluciones para los nuevos desafíos. Un Asilo para refugiar a los *aitonas* cuya vejez los encontraba tan pobres como solos en la lejana América y un colegio que inyectara en los hijos de los inmigrantes los oficios tradicionales que habían consolidado la imagen ante el país: la ganadería y tareas agrícolas en general. Un último esfuerzo de aquellos pastores étnicos para reunir el rebaño que se dispersaba, sumó el idioma basko y la religiosidad en la enseñanza, además de una tarea de beneficencia a domicilio que buscaba, antes bien que socorrerlos en lo inmediato, encauzarlos en la larga senda trazada desde que los primeros euskaldunes arribaron al puerto bonaerense en la década de 1840.

En base a ésto, podríamos suponer que el fenómeno de Euskal Echea, ese `manejo y/o manipulación´ de una colectividad por parte de una élite étnica para alcanzar un objetivo social o político, agrega una variante a los casos ya estudiados que anclaban preferentemente en sociedades de socorros mútuos o asociaciones étnicas. Su perfil educacional y de beneficencia lo presenta como atípico incluso frente a colectividades socialmente endogámicas como la danesa o la irlandesa. Euskal Echea es todo eso; pero también una bengala lanzada desde un barco pesquero euskaldún que se hunde en la masividad de la inmigración, para que aquella sociedad del bicentenario, en el granero del mundo, volviese a mirar a ese minúsculo grupo regional que supo devolver con creces el sitio que Argentina le había dispensado desde 1840.

El proyecto de Euskal Echea en su contexto

En ese espacio social, político y económico de la Argentina de fines del XIX comienza a gestarse la posibilidad de una magna obra que reúna en su seno la fuerza espiritual de un amplio sector, las necesidades materiales de un porcentaje minoritario de los inmigrantes y las posibilidades materiales de un grupo de vascos que serán utilizadas para canalizar sus creencias, sus apetencias espirituales y, posiblemente, encontrar el camino natural de reconocimiento social que les estaba `vedado´ por la élite nativa. A ello se sumarían dos ingredientes más, que debieron jugar un papel más importante de lo que sospechamos. En primer lugar, el último tercio del siglo XIX trae consigo la emancipación de los euskaldunes de sus parientes mayores (españoles y franceses) que hasta ahora los acogieron en sus espacios e instituciones; sin que esto contradiga la posibilidad cierta y frecuente, en América, de que las relaciones amistosas continuaran y más de un vasco participara desde entonces de ambos espacios al mismo tiempo. A ello hay que agregar el hecho de que se acerca el centenario patrio y los vascos son unos de los pocos grupos «exitosos» que no han realizado una muestra de

agradecimiento a una acogida tan distinguida. Todo ello se conjuga para que surjan la publicación de un órgano periodístico propio, «La Vasconia» (luego «La Baskonia»), la edición de los libros de José R. de Uriarte sobre el accionar vasco en Argentina, el proyecto étnico-deportivo de la Plaza Eúskara y, finalmente, los primeros pasos para la constitución de la obra de Euskal Echea. No olvidemos, como una forma de agregar ingredientes al emprendimiento en cuestión, que se trata de un grupo regional que logra simbólicamente escindirse del grupo nacional de pertenencia, de una manera más clara -adquiriendo un estatus que excede lo provincial- que los calabreses o gallegos de sus extrañables patrias.

Buena parte de los inmigrantes vascos en Argentina -principalmente los que arribaron tempranamente- mejoró notablemente respecto a lo que le deparaba su caserío y su país; aquellos que no pudieron aprovechar ciertas coyunturas rentables, sufrieron coyunturas negativas o simplemente se diluyeron en la masa, transitaron los inicios del siglo XX en una situación que preocupaba a la sociedad local, pero también a sus paisanos ahora encumbrados. ¿Constituyó Euskal Echea, como parecen traslucir algunas interpretaciones, un esfuerzo puramente étnico, un atisbo endogámico atípico entre los vascos? Es complejo encontrar una respuesta concisa y parte de su complejidad reside en el conjunto de fuerzas y mecanismos que se reúnen en torno a Euskal Echea. El intento filantrópico de aquellos es uno entre tantos otros que se realizan desde fines del XIX y principios del XX en buena parte occidental del globo terráqueo. Desde el último cuarto del siglo XIX Buenos Aires veía esfumarse aquella vida apacible, pautada y estructurada socialmente, en definitiva controlable, que habían heredado de la colonia. Ya no había que ir a la periferia para observar a los pobres e indigentes⁷; estaban en la zona céntrica, mezclados; pero con el agravante de la multiplicación de caras nuevas y la pérdida del control de sus movimientos por parte de los sectores altos.⁸

Con la inmigración masiva, que desbordó el mercado de trabajo desinflando los salarios, pero también la capacidad habitacional de esa ciudad puerto que se llenó de conventillos, vinieron inmigrantes experimentados en protestar por sus derechos en aquella Europa industrial que los enfrentaba y reprimía. En este contexto se verifica el inicio de una transformación que resulta fundamental a efectos de comprender la conformación de Euskal Echea: el paso de una forma de caridad y beneficencia sustanciado en acciones individuales de limosna en forma más o menos indiscriminada a otro sistema catalogado como más racional

7. Para ampliar sobre el tema ver Eduardo Ciafardo, «La práctica benéfica y el control de los sectores populares de la ciudad de Buenos Aires» *Revista de Indias*, CSIC, Madrid, n° 201, 1994.

8. Para la descripción del nuevo escenario ver José Luis Romero, *Latinoamérica. Las ciudades y las ideas*, Siglo XXI, México, 1976. También James Scobie, *Buenos Aires. Del centro a los barrios, 1870-1910*, Solar Hachette, Buenos Aires, 1977.

y útil, apoyado en una acción colectiva y con explícitos fines sociales». Es entonces cuando Buenos Aires se ve invadida por instituciones caritativas y benéficas (asilos, asociaciones de enfermos pobres, movimientos antialcohólicos, ligas de madres, casas cunas, etcétera). En aquel aumento indiscriminado de gente humilde, condenados al hacinamiento, los sectores altos e intelectuales positivistas divisan un caldo de cultivo apropiado para la reproducción de enfermedades biológicas y sociales: delincuentes potenciales y contagios que arremeterían sin diferenciar estratos sociales⁹. Había que volver a controlarlo y «aislarlo». La clase pudiente había tenido que abandonar la zona sur en 1870 culpa de la epidemia de fiebre amarilla; esta vez actuaría antes para arrancar el mal de raíz.

En este sentido, Ciafardo opina que la explosión benéfica finisecular no puede explicarse como la reacción de espíritus sensibles ante la injusticia social, sino como una acción política racional, compleja y consciente, en la búsqueda de crear y luego mantener el orden social necesario para el funcionamiento de un nuevo país. En consecuencia, analizar el papel de las instituciones de beneficencia desde un punto de vista tradicional lleva, inevitablemente, a perder de vista sus objetivos de control social. Se trataría, entonces, de asociaciones de beneficencia que no desempeñaron durante el período analizado un rol simplemente asistencial, pretendiendo aliviar las miserias sociales desencadenadas por el desarrollo de una incipiente economía de tipo capitalista no regulada, sino que fueron organizaciones de «disciplinamiento» con objetivos religiosos (conversión al catolicismo y moralización cristiana), económicos (incitación al trabajo) y políticos (lucha contra la agitación anarquista o socialista)¹⁰. El control de un sector social, que generalmente tiene parte de sus miembros en puestos políticos claves, no debe ser necesariamente violento. El control y el esfuerzo por canalizar a los miembros que infligen las normas de convivencia son mecanismos válidos y exitosos de la instancia previa. Desde el punto de vista puramente económico y positivista, un asilo de niños construido a tiempo suele ser más barato que el dinero necesario luego para corregirlos y encauzarlos cuando adultos. Esta es la complejidad de Euskal Echea a la luz de sus fundadores; aquellos vascos, encumbrados, se unen a otros intentos de beneficencia y control social paralelos al Estado, en pos de su propia seguridad pero con el plus de que recortan étnicamente la pobreza y ayuda a sus connacionales.

9. Ricardo González «Caridad y filantropía en la ciudad de Buenos Aires durante la segunda mitad del siglo XIX» en Diego Armus (comp.) *Sectores populares y vida urbana*. CLACSO, Buenos Aires, 1982.

10. Para ampliar sobre el tema consultar Eduardo Ciafardo; *Caridad y control social. Las sociedades de Beneficencia en la ciudad de Buenos Aires, 1880-1930*. Tesis de Maestría, FLACSO, Buenos Aires, 1990.

Volviendo a la metáfora de los pastores y rebaños, no es casual el uso del plural. Errecaborde o Jaca, para citar solo algunos de los fundadores de la institución, eran pastores de un solo rebaño, la colectividad vasca de la ciudad portuaria, pero se presentaban en sociedad en nombre de la colectividad vasco-argentina, principalmente aquella que había poblado con tantos esmeros como logros la pampa húmeda. Aquellos eran, en definitiva, rebaños dispersos por una pradera inmensa, acaso dejados en los pastos de invierno para ir a ocuparse de otros en un proceso de trashumancia social agitada. La colectividad mayor, en realidad, era un elemento difuso, disperso, pero que se retroalimentaba a la vista de los contemporáneos a través de los medios y de la propia visualización de aquellos inmigrantes con sus vestimentas típicas, romería y principalmente en oficios tan rentables como los cabañeros y sociales como el de la lechería. No hay que pensar mucho para comprender que el rebaño, entiéndase colectividad, era más nítido y controlable para su líderes, en un barrio acotado o un pequeño pueblo del interior. Parece claro también, que mientras los pastores tenían bastante claro la dimensión de su rebaño (en algún discurso más adelante, estiman cifras), el componente individual no alcanzaba a divisar mucho más allá de los paisanos que lo rodeaban, de su barrio, el bar al que concurrían o su oficio. Salvo en momentos de festividad, concurrencia a un templo o masividad de un acto, los individuos no suelen tener conciencia de pertenencia a ese colectivo, ni del tamaño del mismo, ni ver muy claros los lazos de pertenencia con ese rebaño, tan nítido a la vista del pastor. Históricamente, mientras los pastores han sabido a ciencia cierta que el comportamiento del rebaño es lo que apuntalaba el estatus social – en algunos casos políticos- al que aspiraban, el conjunto se ha movido sin estrategias de conjunto, confiando en sus propias habilidades para alcanzar unos objetivos modestos o sobrevivir, a veces aislándose por espacios prolongados para volver a seguir al resto, en momentos críticos o de expresión social.

Hay múltiples ejemplos de rebaños étnicos -visualizados esporádicamente- y un poco menos de pastores. En algunos casos se trató de padronis -principalmente italianos- que de lejos tenían la apariencia de pastores, pero en la cercanía eran hombres de negocio que trasladaban muchachos de una región de Europa a un país americano. Juan Fugl, un inmigrante danés radicado en Tandil en inmediaciones de 1850, se conforma rápidamente en el faro de su pequeña colectividad, la que luego crece por la llegada de otros paisanos por medio de acciones que él mismo promueve. Nadie puede dudar que Fugl fue pastor de sus paisanos, conjunto al que no conocía en su totalidad pero le seguía incondicionalmente. Veinte años después de su llegada al corazón de la pampa, un melancólico y apesadumbrado Fugl expresa que

«Con los daneses que éramos, formábamos ya una comunidad, que cada año aumentaba con los nuevos que llegaban. Para nosotros era una satisfacción reunirnos, a pesar de que algunas veces eso provocaba molestias y hasta incomodidades. Al final de este período cuando ya fueron tantos y con ideas diferentes aparecieron algunos pecadores sociales... Cuando llegamos a un número que oscilaba entre los 400 y 500 daneses, esas actitudes afloraron y se multiplicaron igual que en su patria de origen.»¹¹

Sin ánimo de fantasiar cifras, aquél modesto pastor, por cierto de un rebaño de esos que se mantienen unidos sin perros ni ayudantes, alertaba que medio millar de paisanos es la cifra controlable de sus acciones. A partir de allí, reflexionaba escuchando el aullido de los lobos pero también la energía irrefrenable de sus corderos, se pierde su control social. De alguna manera, comparándolo con sus pares étnicos euskaldunes, el trasfondo de su preocupación es el deterioro de la imagen del conjunto dinamarqués.

Una idea diferente

El 10 de noviembre de 1899, la revista «La Vasconia» pregonaba en su sección «Notas Locales» que:

«Por unanimidad, después del debate de dos asambleas, se aprobó el proyecto de la nueva institución propuesta por la C.D. del Laurak Bat. Dada la magnitud filantrópica de la nueva institución es de esperar que todos los buenos vascongados concurrirán a secundar tan importantes proyectos. La Vasconia participa de estos mismos deseos tendentes al desarrollo eficaz de los primitivos fines del Laurak Bat, encarnados ahora en el Euskal Echea, y concurrirá en cuanto esté a su alcance para que el éxito corone los esfuerzos de los iniciadores¹².»

El 1º de Abril de 1900¹³, en el local de la Sociedad Vasco-Española Laurak Bat, se realiza una reunión organizada por los presidentes de los centros Laurak Bat, Vasco Francés y Navarro, a la que asisten los siguientes señores: Rvdo. Padre Francisco Laphitz, Dr. Salvador Curutchet, Dr. Anselmo Ochoa de Retana, Beltrán Domec, Esteban Jáuregui, Juan Pedro Passicot, Luis Labadens, Antonio Larrumbe, Dr. Juan D'Artaget, Ciriraco Morea, Antonio Uriarte, Domingo Larre, Juan Sebastián Jaca, Esteban Curutchet, J. Sescose, Director del periódico «Haritza», y José Uriarte,

11. Juan Fugl, *Memorias de un danés en la Argentina, 1844/1875*, Ediciones Graficart, Tandil, 1989. Traducción de Larsen de Rabal.

12. *La Vasconia*, nº 220, Buenos Aires, 10 de Noviembre de 1899.

13. Los datos referentes a la primer reunión en Laurak Bat, fueron extraídos de *Euskal Echea. Cincuentenario*. Buenos Aires, 1954, págs. 54 y s.s. Original en Archivo Provincial de los Capuchinos. Pamplona, Navarra, España. (en adelante APC)

Director de «La Baskonia». Escuchan el dictamen producido por la Comisión de Delegados de las tres sociedades y lo sintetizan en estos seis artículos:

«*Primero*: Que encuentran de conveniencia general para la representación moral de la colectividad euskara radicada en esta República, la fundación de una Institución que, estimando a todos los vascongados y sus hijos en el concepto legal de miembros de una misma familia, vincule sus relaciones de confraternidad cultivando los legendarios atributos y virtudes que en todo tiempo han caracterizado a este pueblo y llenando entre sus necesidades los deberes que esta confraternidad solidaria impone.

Segundo: Que para esto lo estima útil y aun de necesidad, además de la asistencia domiciliaria para los pobres, la erección de asilos, colegios para huérfanos, casa de misericordia para los desvalidos y capilla o iglesia para sus servicios religiosos; lo mismo que creen de conveniencia general, la creación de centros de enseñanza para sus hijos, en los que a la vez de difundirse las bases que constituyen la modalidad euskara, se consoliden los sagrados vínculos de la sangre.

Tercero: Que la Euskal Echea, que engloba la representación de todos estos propósitos, es merecedora del apoyo de todo vascongado que estime que la tradición de su pueblo y de su raza, porque cimenta la acción de la unidad en el cumplimiento de los deberes que las costumbres imponen al euskaro y estatuye de reflejo la representación moral de la colectividad de la República.

Cuarto: Que la Euskal Echea, que se funda en el sentimiento de la legendaria estructura moral que le han discernido al pueblo euskaro en su lengua, tradición, hábitos y costumbres, que responde a las necesidades que esta misma estructura le señala, no afecta en ningún concepto a los sentimientos de la nacionalidad a que los vascongados corresponden.

Quinto: Que en consideración a la extensión de los propósitos que se impone la Euskal Echea y a la necesidad de instaurarla en condiciones viables, es conveniente, no obstante contarse con la Plaza Euskara que para su efecto dona la Sociedad Laurak Bat, disponer antes de proceder a su instalación de un capital suscripto de mil acciones.»

Con propósito firme y expresado, según Patricio Jaca Otaño, estos hombres decididos se lanzan en una tarea organizadora que cumplen en la forma metódica y ordenada que reflejan las actas de sus reuniones privadas y de la asamblea de adherentes convocados en junio de 1901, como así en las dos memorias informativas de sus trabajos preparatorios que redactaran en el transcurso de sus cuatro años de actuación. Acción

tenaz y esforzada que se concreta en la Asamblea iniciada el 17 de abril de 1904 y continuada tras cuarto intermedio el 24 de abril en que, aprobando los correspondientes Estatutos y Reglamentos, declara fundada la Euskal Echea.

Sin embargo, según el P. Ignacio de Pamplona, algunas dificultades surgidas por la divergencias de criterio entre dicha Comisión y la Junta Directiva del Laurak Bat, la realización de los planos presentados «quedó bajo la exclusiva responsabilidad de la Comisión, declarada autónoma y principio de otra nueva sociedad que se denominó La Euskal Echea»¹⁴. Esta cita del P. Ignacio de Pamplona, repetida por otras publicaciones en términos similares nos ubica ante la iniciativa del Laurak Bat pero la continuidad de un grupo escindido de ella por razones que no quedan claras. Posiblemente la amplitud étnica o regional de los futuros ancianos y huérfanos pudo ser un motivo de discordia. No en vano, el proyecto planteaba una visión de lo vasco que iba más allá de las fronteras de la población vasco-española, quienes conformaban la entidad Laurak Bat, en un momento en que comenzaban a apuntarse los primeros escauceos entre las que serían las dos visiones dicotómicas de la idea nacional vasca, en las siguientes décadas. Sin embargo, un párrafo extraído de la lectura realizada por el capuchino Jacinto de Azpeitia con motivo del cincuentenario de Euskal Echea, nos motiva a pensar en motivos adicionales, más profundos, en la mente de los pioneros.

«Ante la política de puertas abiertas a toda emigración digna y conveniente, según el conocido lema: »gobernar es poblar«, que han seguido los gobiernos que se han sucedido desde la Independencia, para el progreso y riqueza de la Nación, y que, naturalmente, atraía a emigrantes de todo el mundo, los socios fundadores de Euskal Echea sintieron la necesidad de la unión de todos los vascos para conservar su idiosincrasia, su carácter, sus tradiciones, sus puras y santas costumbres, su honradez acrisolada que de tanto prestigio les había rodeado desde los tiempos de la Colonia. Temían que los vascos, diseminados y mezclados en este crisol de razas, como se ha llamado, con justa razón, a la Argentina, se diluyeran como la sal en el agua....».

Ciertamente, en el primer artículo de los Estatutos dice «Queda establecida con domicilio en Buenos Aires, una institución vasca, con el nombre de Euskal Echea, que la componen los naturales de las provincias de Navarra, Vizcaya, Alava, Guipúzcoa, Lapurdi, Zuberoa y Benabarre, es decir, todos los vascos del sur y del norte de los Pirineos»¹⁵. Los emprendedores de Euskal Echea buscaban también aglutinar a los

14. Ignacio de Pamplona *Misiones de los PP. Capuchinos en Chile y Argentina (1849-1911)*, Santiago de Chile, 1911.

15. *Estatutos de Euskal Echea*. Artículo 1º. APC

vascos sin diferenciaciones regionales ni nacionales. ¿Por qué? ¿Para qué? Parece claro que coincidían en la creencia, a caballo entre el romanticismo decimonónico y las nuevas formulaciones foristas y prenacionalistas, que el pueblo vasco era portador, desde épocas inmemoriales, de ciertas características sublimes que podían corromperse en el nuevo escenario. Si virtudes como la honradez, palabra de honor, creencia religiosa, eran fáciles de preservar en los valles apretados donde se desparramaban un par de caseríos, eran difíciles de mantener en un ambiente donde se agolpaban miles de extranjeros provenientes de distintas partes del mundo portando ideas, creencias e incluso hábitos distintos y en un escenario donde la competencia laboral tentaba al individualismo que tarde o temprano debilitarían los lazos de interrelación que vertebraban las sociedades rurales de Euskal Herria. Si esto es así, resulta igualmente difícil comprender por qué aquellos directivos intentaron preservar las viejas costumbres de su pueblo, fuera de sus propias familias.

¿Se trataba acaso de preservar una imagen, por cierto saludable y beneficiosa, que las plumas nativas y discursos gobernantes delineaban cada vez que se hacía alusión a los vascos? ¿Fue un intento de frenar la asimilación vasca a una Argentina cosmopolita, pensando que al desaparecer la colectividad se debilitaba y diluía también la silueta de esa elite que se autopresentaba como intérprete de la colectividad étnica mejor conceptuada del Río de la Plata? Ya en las Memorias de 1907 los directivos dedican un trazo de sus plumas a la idea que hilvanará todas las iniciativas de la Institución: apuntalar los elementos que conformaron esa imagen idílica de la colectividad vasca:

«Nuestra numerosa colectividad que diseminada y aislada en las vastas planicies pampeanas, labora a merced de sus serenas y proverbiales energías con las iniciativas industriales que generan vida, progreso e ilustración pública, las bases del hogar que deben perpetuar su existencia en la tierra de su adopción, no tendrá porque mirar con cavilosa desconfianza esa instrucción, que aleja a la juventud del campo de las iniciativas y preferencias paternas, que es campo de riquezas y de energías que labran con la independencia personal, las virtudes que más enseñorean al hombre; porque en esta Euskal Echea, encontrará el trabajador rural para sus hijos, el medio que la instrucción y el trabajo lejos de divorciarse se convierten y se fundan en un mismo ser, para garantizarle la prosecución de sus empresas y por natural consecuencia, para que esas, sus preferencias sean siempre la misma fuente de arraigo y virtudes cívicas que han labrado eternamente el prestigio del basko».¹⁶

Atención aparte merece el perfil político de la institución. A primera vista, la búsqueda de derribar las barreras regionalistas que amenazaban

16. Memoria. Euskal Echea, 1907, pág. 4. APC

con atomizar el embrión de la colectividad vasca, se presenta como un aparente apoliticismo. Pero desde el momento en que no toma partido por una tendencia hispanista o francesa, y por el mismo hecho de reunir a las siete provincias históricas vascas, están en cierto modo negando la paternidad francesa y española sobre los vascos, o al menos cuestionando que éstos deban entenderse mutuamente como extranjeros, aunque procedan del norte o del sur de los Pirineos. Frente a ello, Euskal Echea se postula como el reflejo de un espacio nacional europeo, Euskal Herria, cuyas fronteras quedan delimitadas por dos grandes ríos, el Adour al norte y el Ebro al sur. La complejidad de los objetivos de la institución de Llavallol inhiben cualquier generalización; igualmente hemos avanzado en algo: la beneficencia excedía el marco de lo étnico, al mismo tiempo que contribuía a mantener la comunidad vasca centripetada; la educación direccionada hacia la formación agropecuaria buscaba reforzar el perfil de inmigrante vasco -ahora en sus retoños- que había conformado un estereotipo altamente calificado; el asilo, humanidad por medio, era una manera elegante de direccionar potenciales mendigos hacia un refugio étnico y de esconder datos `negativos´ para que el resultado general de la experiencia migratoria euskalduna siguiese siendo excepcional. En lo micro, la política de Euskal Echea se circunscribe a la ideología de sus fundadores. Aunque no hemos tenido acceso a sus biografías, no es difícil imaginar que aquellos navegaron en los mares de una vieja contradicción que llega hasta nuestros días: liberales en lo económico -y en especial en el papel que le cabría al Estado-, conservadores en las costumbres y el credo.

La élite vasca y el asistencialismo social

Las redes en las que se veían inmersos los euskaldunes desde su llegada al puerto de Buenos Aires se transformaban al mismo ritmo que sus progresos económicos, su movilidad geográfico-social y sus aspiraciones de trascender o no los ámbitos de la vida cotidiana abandonando el anonimato. No es casualidad que estemos en presencia, cuando hablamos de Euskal Echea, de ese porcentaje minoritario de euskaldunes que alcanzó en América progresos jamás soñados en sus lares pirenaicos. Los «exitosos», una equilibrada mezcla de capacidad, coyuntura de arribo favorable, ayuda de inmigrantes antes instalados y riesgo, mucho riesgo corrido en algún momento de sus vidas. Alcanzado el bienestar material, se presenta ante muchos de ellos -principalmente varones-, la posibilidad de alcanzar cargos públicos o privados de prestigio. Los viejos inmigrantes catapultados a cargos directivos de empresas o directorios de Bancos; sus hijos, por lo general (y por su condición de nativos), a los mismos cargos que sus padres y abuelos pero también al ruedo político. Pero occidente,

principalmente a partir de la revolución industrial, presentaba una nueva salida para estos forjadores de la pampa rioplatense: la beneficencia. Los extranjeros más favorecidos solían incursionar en ella a través de la conformación de instituciones étnicas, primero de beneficencia y más tarde de Socorros Mutuos. A principios del siglo XX, y a tono con los acontecimientos internacionales, las mujeres ganaban terreno en ese camino. Ya hemos adelantado que la caridad de fines del XIX y principios del XX, no sólo era un salto ideológico hacia adelante en el plano filantrópico, sino que se presentaba como la mano rosa del capitalismo, que colaboraba para paliar los magros salarios de aquellos trabajadores y/o desocupados, al mismo tiempo que desalentaba -desactivaba- potenciales revueltas sociales y redireccionaba actitudes individuales a un paso de la delincuencia o la mendicidad.

Estaremos de acuerdo, si observamos los nombres de algunos fundadores de Euskal Echea, que los directivos de las flamantes Unión Argentina y el Banko Basko, provienen de los sectores altos de la población y merecen un reconocimiento social por ese universo que excede a la colectividad vasco argentina. «La Unión Argentina acaba de constituirse como una sociedad anónima que tendrá por objeto agrupar los intereses de los tamberos para la explotación de la industria lechera y especialmente la de manteca. Es una empresa llamada a gran porvenir. La mayor parte de los interesados en ella son vascos, lo mismo que las personas que constituyen su directorio. Ha sido nombrado gerente D. José Laborde... y síndico D. Antonio Yrazu.»¹⁷ Nombres importantes de Euskal Echea; como también los que estaban ligados al Banco en cuestión. El 5 de abril del año 1899, Martín Errecaborde era el flamante Presidente del mismo; Jorge Echayde, el Vicepresidente; Martín de Iraizos, el Tesorero; Pedro Bercetche, su Secretario.¹⁸ Es evidente que un grupo de vascos y descendientes que habían alcanzado un progreso material importante y que contaban con una reputación no menor entre sus paisanos y nativos que los conocían, se reunieron para potenciar fuerzas económicas claramente visibles en sus ámbitos, creyéndose con derechos dignamente adquiridos frente al Estado u otros sectores potenciales que pudiesen lucrar con ellas.

Pero aquellas maniobras económicas, naturales en hombres visionarios y que han tenido éxito en sus actividades individuales, no impedían que al mismo tiempo intentaran otro tipo de acciones extraordinarias, que más allá de una primera impresión solidaria y desinteresada (que posiblemente lo fue) les brindaba un afianzamiento y extensión de las redes sociales además de un fortalecimiento del status adquirido a lo largo de varios años de labor en lo económico o en puestos claves de instituciones. Es

17. *La Vasconia*, Buenos Aires, 10 de Agosto de 1899.

18. *La Vasconia*, Buenos Aires, N° 199. Abril de 1899.

cierto que hoy, como ayer, la gente posicionada económicamente en capas sociales altas, son tentados recurrentemente para formar parte de directorios e instituciones de todo tipo. Aquellas se alimentan y depositan su confianza en los nombres de personas exitosas y nobles para crecer y expandirse, incluso para presentarse en el mercado. Esto nos debilita al momento de analizar las actitudes individuales, dado que no sabemos hasta qué punto emprendimientos como Euskal Echea fueron intenciones personales o invitaciones a las que no se puede evitar. De todos modos, muchos de los nombres que aparecen allí muestran tendencias, hilvanadas a partir de participaciones o ausencias a lo largo de sus vidas, que son inconfundibles señales de que Euskal Echea era el sueño de todos pero que sólo Albaitero¹⁹ pudo transformar en proyecto y personas como Errecaborde o Jaca potenciar sin medir esfuerzos.

No es nuevo el intento de dilucidar las causas del fenómeno de la proliferación de instituciones étnicas en un contexto de crecimiento de la desigualdad entre pobres y ricos. Si las sociedades de beneficencia y socorros mutuos decimonónicas estaban en manos de una elite étnica que había alcanzado la prosperidad material e intentaba salvar las deficiencias mínimas de sus paisanos, la beneficencia particular y la caridad institucional del siglo XX, dejan mayor margen para un abanico de interpretaciones posibles. Respecto a las decimonónicas, especialistas como Fernando Devoto y Alejandro Fernández han debatido si se trataba de un uso de la masa societaria por parte de la élite como forma de presión ante la aristocracia local que les negaba la participación política y acaso un lugar social. Otros, como Moisés Llordén Miñambres fueron más allá, entendiendo que era un camino rápido para el logro de reconocimiento social e incluso adquirir condecoraciones y lauros por parte de los gobiernos -incluso reyes- de los países originarios de esos inmigrantes. Otros, en cambio, creemos que pudieron jugar todos estos elementos según las apetencias personales y el lugar donde se conformaran las instituciones en cuestión. Las aspiraciones sociales y políticas de una elite étnica pudieron ser preponderantes en las grandes ciudades y luego de 1880, más no así en los pueblos nuevos y antes de esa época, donde las dificultades y necesidades de asistencia médica eran tan urgentes para los sectores altos como para los menos pudientes. Las obras públicas en lugares nuevos -Hospital, cementerio, capilla, Mutual, puente-, generalmente iniciadas o potenciadas por los más pudientes, eran esfuerzos socializados en los que aquellos ponían su esfuerzo intelectual y material, pero a la espera de una solución para el conjunto que los incluía, literalmente.

19. Bien cabe aclarar que, aunque en principio otorguemos la autoría del proyecto a Albaitero, nos basamos en que él fue quien lo presentó en forma de Proyecto a Laurak Bat. Esto no quiere decir que no fuese una idea que flotaba en el ambiente o que otro le transmitió y supo transformar en tinta.

El problema de la inmigración y las instituciones étnicas ha estado fuertemente vinculado a la conformación de una identidad, el papel más o menos relevante de los líderes y el ritmo de la asimilación social. Para cumplir con nuestro objetivo de no fastidiar al lector en su camino hacia la recuperación plana de la historia de Euskal Echea, digamos que la identidad de un grupo étnico puede conformarse por los propios inmigrantes a través de la realización de actos más o menos endogámicos. También que en esa experiencia suelen tener una influencia relevante un grupo de líderes que organizaron tales actos. Por último, que esos líderes pudieron realizarlos utilizando a sus paisanos para lograr fines personales.

Sin embargo, suele suceder que la teoría se encuentre con documentos como el que a continuación exponemos. La claridad conceptual que Jaca tuvo en todo momento sobre el por qué de Euskal Echea, es sorprendente; resulta revelador encontrarnos con un análisis contemporáneo del emprendimiento tan transparente como lúcido en los efectos que produciría en el espacio en que se instauraba. También vemos que dentro del grupo de líderes étnicos puede darse la complementariedad funcionalmente perfecta de un ideólogo de la talla de Jaca con un batallador de la de Errecaborde. Esto no significa que ambos no buscasen lo mismo; sino que es sumamente probable que Errecaborde estuviera realizando un esfuerzo descomunal puramente espiritual, intuitivo, sin tomar dimensión del impacto social que estaba infligiendo en el ámbito rioplatense. El próximo extracto pertenece a una carta escrita por Jaca en 1918, leída por su hijo Patricio en el momento de inaugurar el monumento de Memoria a Errecaborde.

«En efecto, ¿era posible que la colectividad baskongada que se había señalado siempre, en todos los tiempos por su piadosa generosidad –y tenía el vívido ejemplo tradicional de las confortables casas de beneficencia de sus pueblos nativos- donde se prohíbe la postulación, por ser depresiva para los pueblos que estiman su solidaridad, abandonar la suerte de sus pobres, valetudinarios y huérfanos, a la limosna; por lo que los recogían y cuidaban con tanta atención y esmero, al cargo de la comunidad vecinal- eludiera esta obligación con los que aquí, entre sus hermanos, compañeros de emigración e hijos que se encontraban lejos de sus deudos en la misma o peor condición de pobreza e indigencia que aquellos?

¿Era concebible que una colectividad, cuál ella, tan celosa de su prestigio, que se ha señalado siempre en el concierto de los pueblos emigrados a este país, a la vez que por su hidalguía, hospitalidad y consecuencia racial, por el éxito de sus actividades e iniciativas y la emulación progresiva social, continuara en esa pasibilidad moral, tan denegativa de sus hábitos y costumbres?

El deseo de salvar este vacío representativo en el orden social y de beneficencia, existía latente, como no podía menos de suceder en una

colectividad tan solidaria y altruista como la baskongada. Fue tomando cuerpo con la fundación de Laurak Bat y más tarde, con la del Centro Basko Francés –pero, estas sociedades nacidas con la definición, que llamaré adjetiva, de su respectiva nacionalidad, aunque hicieron esfuerzos de alguna importancia a este respecto, se encontraron sin ambiente; porque así como el concepto adjetival de la nacionalidad excluía hasta la posibilidad de la unión de los baskos- excluía también este distingo la posible adhesión de sus hijos, que aunque amantísimos de su origen y consecuencia, no podían sin reparo de sus sentimientos, asimilarse a sociedades de bandera política extranjera.

En síntesis, reconocida la imposibilidad absoluta de llevar a cabo esta empresa bajo la tutela o patrocinio de las sociedades creadas, y con distingos que dividieran en su fundamentalidad, además de a los componentes de la institución, a los mismos pobres que debían socorrerse, sin embargo de reconocerlos como hijos de la común familia, se comprendió que sólo bajo la amplia y natural confraternidad de todos los baskos y de todos sus hijos era posible la constitución de una sociedad que correspondiera en sus objetivos a las necesidades y a la importancia de la representación colectiva.

De esto nació el proyecto de la Euskal Echea -de la casa baskongada con asilos para sus valetudinarios y colegios o escuelas para sus hijos y huérfanos-; esto es, la Euskal Echea que veis.»

Rescatemos algunas ideas de Jaca. 1) Un pueblo históricamente generoso, no podía eludir esta obligación con los más necesitados. 2) Una colectividad prestigiosa no podía continuar en esa pasividad moral. 3) El deseo de salvar este vacío representativo en el orden social y la beneficencia. 4) Una institución nueva, distinta, que pueda eludir la atomización regionalista que sufren las existentes.

Como puede notarse, las tres primeras ideas, que por otra parte son la columna vertebral de su discurso, están ligadas a sentimientos nacidos del sector encumbrado y progresista de la colectividad. Esa preocupación de que el pueblo que siempre practicó la ayuda vecinal, fraternal y en general acudió en pos del necesitado estaba en falta, sólo puede haberse acuñado en la mente de un intelectual de alto vuelo, posibilitado, por otra parte, de observar tendencias históricas de un pueblo y sus comportamientos. Esto no significa que el resto de los vascos no fueran propensos a ayudar al desválido ni supieran que en sus pueblos aquello era una acción cotidiana. Lo que resulta impensable, es que los inmigrantes vascos provenientes de caseríos o artesanos, pudiesen elaborar una abstracción tal que les permitiese hilvanar el comportamiento secular de su pueblo de origen a la vez que tener un conocimiento abarcativo de lo que estaba sucediendo con sectores de su misma paisanada y mostrar una preocupación al notar que al

presente se estaba perdiendo dicha práctica. Jaca tenía la visión de un águila que sobrevuela el rebaño; éste último -salvo excepciones-, apenas puede divisar horizontalmente los sucesos cercanos, prediciendo esforzadamente su devenir y el de su familia. La gente común de la colectividad asentada en Buenos Aires, si alguna vez fue propensa a colaborar con sus vecinos de la aldea en Euskal Herria, abriría su puerta a un recién llegado o le ofrecería un plato de comida, sin más, sin proyecciones de ningún tipo.

Cuesta imaginar que razonaran en términos de colectividad prestigiosa y se sintieran en medio de una pasividad moral; distinto es pensar, que opinaran igual que Jaca o compartieran sus sentimientos al escuchar el discurso. El deseo de salvar el vacío representativo en el orden social y la beneficencia sólo pudo anidarse en las mentes y corazones de los mentores de Euskal Echea, por comparación con la actuación de sus pares étnicos de otras colectividades. Pero si todo hace pensar en que el discurso de Jaca representa el sentir de un grupo minoritario, capaz de abstraerse de su situación personal para conformar un conjunto regional o nacional y evaluar su situación social en un momento, el último punto que hemos rescatado, lo termina de confirmar. La posibilidad de visualizar los problemas políticos contemporáneos al discurso y sus primeras consecuencias, estaba reservado a unos pocos, incluso dentro de la misma elite. Es notable que Jaca observase con tanta claridad los problemas referentes a la pertenencia regionalista o nacional y la puerta para salir del atolladero en que se encontraban los vascos en la segunda década del siglo XX. El 24 de Abril de 1904, en la Asamblea en que quedó constituida la Euskal Echea, Juan Sebastián Jaca cerró la sesión con una frase histórica que sintetiza su lucidez y su ambición vasquista. «*Ya no habrá más Pirineos*».

Visto así, un grupo de vascos que había alcanzado un progreso material notable y se encontraba desperdigado en distintas instituciones y ámbitos sociales, concentra sus energías en un nuevo terreno. Este les permite dar un paso al costado de instituciones étnicas tradicionales -en decadencia pasajera- pero sin renunciar a su única plataforma de poder: la inmigración y la «cuota de hidalguía que les aseguraba pertenecer a la raza baska», como gustaban llamarla en ese entonces. Para que su grupo de pertenencia y base de estatus siguiera sosteniéndoles, el conjunto debería guardar cierta continuidad en las costumbres y hábitos tradicionales, los mismos que les habían granjeado el status de colectividad prestigiosa.

Habíamos cuestionado, páginas atrás, hasta qué punto aquella élite «utilizaba» a la colectividad en pos de preservar su posición social. ¿Cuántos pobres y huérfanos vascos tenía que haber para que se justifique el emprendimiento de semejante empresa? ¿Tantos vascos en indigencia había en la ciudad puerto para que decidieran el proyecto que estudiamos?

¿No bastaba o acaso era mucho más engorroso multiplicar el accionar benéfico individual de cada familia de vascos que había progresado? Esto último no redituaba en términos sociales ni fortalecía la imagen de colectividad euskalduna rioplatense. ¿Qué panorámica tenía esa elite, más allá de sus relaciones y redes sociales, para saber lo que pasaba en el ámbito pampeano? ¿Acaso la evaluación geográfico social que hacían era puramente capitalina? La sensación que tenemos, después de muchos años de estudio, es que una gran mayoría vasca mejoró notablemente su situación económica en Argentina. Si es así, ¿para quién construían Euskal Echea? Es cierto que alguien puede tener dinero pero no tener familia que lo cuide en la vejez o tener bienes y encontrar la muerte dejando hijos huérfanos. Los accidentes de trabajo eran moneda corriente y las enfermedades tenían una impunidad que no poseen actualmente. Es cierto también que no tenemos respuesta ante la pregunta de ¿qué es indigencia en una Argentina granero del mundo? Haciendo un alto, con lo visto hasta aquí no parece impensable que aquellos líderes devenidos analíticamente en pastores, buscaban varias cosas al mismo tiempo. Fortalecer la raza del rebaño, mantenerlo más o menos unido y presentarlo en sociedad en vísperas del centenario. ¿Pero qué hacer con aquellos individuos incontrolables, díscolos, de lana raída, cada vez menos indentificable con el conjunto? Ir a por ellos, ayudarlos a recuperarse, convencer a los jóvenes de que vuelvan al rebaño y a los más viejos, al confort del corral que acababan de construir.

Como nos es casi imposible separar analíticamente el grupo euskaldún del universo migratorio -sin olvidar a los nativos-, intentemos obtener una idea de conjunto, del escenario y la coyuntura; el ámbito en que se recorta la mirada se cierne a los límites de la ciudad de Buenos Aires y se puede recuperar, a manera de acercamiento, con la lectura de los diarios y poco más. El granero del mundo era una cuestión de números y cantidad de toneladas récord cosechadas, pero eso no significaba que no hubiese problemas sociales. El 35% de los inmigrantes residía en aquella ciudad y por distintas razones (estar de paso, trabajos estacionarios, falta de créditos, etc.) gran parte de aquellos tenía problemas habitacionales. Aquél vertiginoso crecimiento, intensificado a medida que la ciudad de puerto no era ya un canal de paso hacia el interior, hizo que en 1892 presentase 2.192 casas de inquilinato (conventillos) que albergaban 120.847 personas, el 21% de la población porteña. El trabajo, en la misma proporción que el aluvión inmigratorio no menguaba, escaseaba, se hacía más estacionario y congelaba sus salarios. En 1901, el término medio de alquiler por habitación era de \$17,50 y el promedio mensual del salario obrero era de \$55. El peligroso hacinamiento, dado que los conventillos se encontraban ubicados en el centro de la ciudad, se sumaba a una serie

de huelgas que ponían en jaque al mercado exportador toda vez que se centraban en los portuarios. La Ley 4144,²⁰ de Residencia no alcanzó para deportar las ideas anarquistas y socialistas que portaban algunos españoles, italianos y polacos. Una huelga multitudinaria en 1907 reunió a casi todos los inquilinos de los conventillos porteños convirtiendo en un verdadero pandemónium el granero del mundo al cumplir su centenario. El Estado, desde la oferta de servicios, no hizo mucho más que la Policía, la Iglesia y las organizaciones de beneficencia para paliar aquella situación. Visto así, no es descabellado pensar que un grupo de exitosos euskaldunes salieran a apagar el incendio a la par que aquellas organizaciones. Si no podían sofocar el fuego, al menos podían sacar de las llamas a sus paisanos -imagino una minoría- y colaborar con ello a mantener alta la imagen de colectividad sana, fuerte, honrada y trabajadora.

En un momento tan temprano como otoño de 1907, los encargados de confeccionar la Memoria, expresaban una preocupación que sintetiza el objetivo que la elite euskalduna se había propuesto. «En la asistencia de los pobres, se resolverá sino en su totalidad al menos en su parte más difícil el problema económico, con la habilitación de los Asilos para huérfanos y ancianos; y esto en forma tan digna como lo indica la Comisión de Señoras en su Memoria: antes que el abandono en su deshaucio entregue los pobres a la mendicidad que es fuente de miseria y de vicios». Había que mantener, por filantropía y al mismo tiempo propia conveniencia, alejados de los límites de que se vieran empujados a romper con reglas básicas como la laboriosidad, honradez y orgullo, propios de la raza.

Medio siglo más tarde, una rama del mismo árbol, seguía dando idéntica sombra. El Presidente de Euskal Echea, el Dr. Patricio M. Jaca Otaño, dirige la palabra a los concurrentes. Antes de comenzar su disertación, como preámbulo a su conferencia, dio a conocer una carta de Miguel de Unamuno dirigida a su padre Juan Sebastián, en la que atribuye al vasco, padece de estrechez mental y de una penuria tal de imaginación que hasta

20. Para ampliar sobre la ley de residencia ver Oved Iacov «El trasfondo histórico de la Ley 4144, de Residencia» en *Desarrollo Económico*, ° N° 61, IDES, Buenos Aires, Abril/Junio 1976. Para el problema de la vivienda, la mayoría de los trabajos sobre el tema concentran su mirada en las grandes ciudades y momentos tardíos. El conventillo es, en muchos de ellos, el tema central de análisis. Ver, entre otros, José Panettieri, *Los trabajadores*, Facultad de Humanidades de la UNLP, La Plata, 1966; Juan Paez, *El conventillo*, CEAL, Buenos Aires, 1976; Diego Armus y Otros, *Sectores populares y vida urbana*, CLACSO, Buenos Aires, 1984; Diego Armus, *Mundo urbano y cultura popular*, Sudamericana, Buenos Aires, 1990; Leandro Gutiérrez: «Condiciones de la vida material de los sectores populares en Buenos Aires, 1880-1914» *Revista de Indias*, 163-4, CSIC, Madrid, 1981; Juan Hardoy, «La vivienda popular en el municipio de Rosario a fines del siglo XIX. El censo de conventillos de 1895» en Diego Armus y otros, *Sectores populares...*, 1984; Francisco Liernur, «Buenos Aires. La estrategia de la casa autoconstruida» en Diego Armus y otros, *Sectores populares...*, 1984; Francisco Liernur y Gustavo Silvestri, *El umbral de la metrópolis. Transformaciones técnicas y cultura en la modernización de Buenos Aires (1870-1930)*, Sudamericana, Buenos Aires, 1993; James Scobie, *Buenos Aires, del centro a los barrios*, Solar, Buenos Aires, 1977 y Juan Suriano, «La Huelga de inquilinos de 1907» en Diego Armus y otros, *Sectores populares...*, 1984.

para el negocio lo perjudica. Luego refirió a un artículo de D. José M^a. Salaverría que asigna a este pueblo *aspereza en su forma literaria, debido a la manera turbia, confusa y extraña con que se producen las ideas en la mente del vascongado*. Luego de sus comentarios en tono humorístico sobre las mismas -que se conocen por cierto con el mismo Borges-, dio paso a que la alumna del Colegio Emma F. Muñoz leyera una poesía perteneciente al R.P. Andrés de Mendigorriá, titulada El ángel tutelar de la Argentina.²¹ Acto seguido el Dr. Patricio Jaca Otaño dio lectura a su conferencia, con claro sentimiento euskaldún y repasando el camino de los vascos desde que abandonaron Euskal Herría hasta que su inserción en la pampa. Algunas frases refuerzan nuestra idea del sentir representativo de aquellos directivos de Euskal Echea, a la vez que su búsqueda de brindar cohesión, reforzar la identidad étnica y de comparación frente al resto de los extranjeros.

¿Cuántas seremos las personas de abolengo vasco, más o menos puro, en la República Argentina? No bajaremos seguramente de 200.000. Tampoco alcanzaremos los 400.000. Es decir que andaremos más o menos en un 2 % de la población. Ahora pregunto yo: ¿Puede establecerse proporcionalidad directa entre nuestro porcentaje numérico y nuestra gravitación global humana (social) en esta sociedad argentina, de que formamos parte? Yo sé que vuestra respuesta sería unánime e inmediata: ¡Oh, no! Los vascos suponemos mucho, muchísimo más que un 2% en la vida argentina. Somos y nos sentimos un sector importante, un órgano vital, algo arraigado en lo más entrañable y firme de los valores argentinos. Basta para convencerse, con una mirada sumaria a nuestros campos y ciudades, a la lista de apellidos de nuestras clases elevadas, a nuestra industria, a nuestra banca, nuestro comercio...

Quizá ningún otro emigrante se haya compenetrado, fundido, amalgamado tan perfectamente y a la vez haya mantenido su abolengo y su idiosincrasia. Aquí el inglés suele seguir siendo inglés; el italiano suele dejar de ser italiano; el polaco, el turco y el judío, suelen vivir un poco al borde de la sociedad; el español o vocifera escandalosamente su hispanidad o blasfema o se olvida de ella. *Sólo el vasco realiza el pequeño milagro de entrar de lleno en la vida argentina y de afirmarse plena y gloriosamente vasco.*

...El vasco ha trasplantado a este país sus cualidades individuales: su empuje y espíritu de empresa, tesón para la lucha y el trabajo, su espíritu de justicia e igualdad, su lealtad y honradez a toda prueba, su mente objetiva clara y sutil. *Ha triunfado como individuo.*

21. Ver Euskal Echea. Cincuentenario. Buenos Aires, 1954, Página 46 y s.s. APC

En cambio, sus cualidades sociales, no tan brillantes o espontáneas, más bien pareciera que en América tendió a olvidarlas y dejarlas atrofiar o poco menos. *Aquí hemos llevado al extremo nuestro individualismo clásico.* Si lanzamos una mirada retrospectiva por la segunda mitad del siglo pasado y principios del actual, apreciaremos que *en cuanto a acción colectiva y actividad social interna, quedamos por debajo de otros grupos étnicos.* El latino, el sajón y el eslavo... en general, se han agrupado más apretadamente que los vascos y han realizado más obra dentro del grupo respectivo, centros sociales, bancos, publicaciones... La comprobación de este hecho nos lleva de la mano y nos introduce en nuestro propio terreno: los orígenes de Euskal Echea.»

El análisis de los Estatutos y Reglamento de Euskal Echea, de 1904, debería ubicarnos frente a los impulsos más primitivos de los pioneros; incluso algunos que después se modificarían con el transcurso de los acontecimientos. Aunque sabemos que por lo general entre el alma y la palabra hay ciertas interferencias, aquellos impulsos son, de alguna manera, el sueño volcado al papel. El sueño contado, rápidamente, antes de que se nos olvide alguna parte. Lo primero que vemos en ellos nos ubica frente a una concepción que se repetirá, a tono con las ideas entonces imperantes, en todos los documentos de la época. «*A nuestros hermanos de raza*». Englobar a los vascos casi a nivel de una especie diferente en el colectivo de raza, buscaba mucho más que una representación. Aquello iba bien con la coyuntura internacional y las ideas. Una concepción, en síntesis, biológica e histórica, que debió invitar a los propios implicados a unirse a sus iguales, al mismo tiempo que `aislarse` del resto para preservar la pureza. El germen del nacionalismo y el chauvinismo que venía de la mano, formaban un suelo fértil y apto para que aquellas ideas fuesen bienvenidas. Si algo faltaba, el trasfondo histórico presagiaba que los vascos eran algo distinto desde tiempos inmemoriales, y por tanto querían retornar a este estado.

Los objetivos de la empresa están dispuestos en sus primeras páginas y hemos visto ya que tenía como prioridades ayudar a aquellos ancianos vascos que la vida no les hubiese deparado un buen final, lo mismo que a los niños huérfanos. Pero también recogerlos en un ambiente euskaldún donde conservar y potenciar las cualidades que han honrado al pueblo vasco. La vida del caserío, refugio natural de buena parte de aquellos dones y buenas costumbres, se habría trasladado a América y se diseminaba en los establecimientos rurales de la pampa húmeda. A aquella gente, diseminada, había que nuclearla y mantenerla dentro de los rieles por los que transitaban cientos de generaciones desde los tiempos de Aitor.

La Euskal Echea funcionaba, de alguna manera, como el resto de las Sociedades de Socorros Mutuos, toda vez que los socios debían pagar

mensualmente un abono que los acreditaba. Una institución no puede funcionar sin aportes, principalmente si tiene que montarse por completo, desde la nada. Las distintas categorías de socios son acaso el primer escollo en las intenciones de los pioneros en su pretendida reunión de todos los hermanos de raza. Los hermanos, naturalmente, no eran todos iguales. Distintas categorías, precios de cuotas distintivas, atribuciones diferenciales. Lo mismo, como veremos en el capítulo sobre la educación, queda plasmado en el Título VII, art. 62, sobre la Instrucción.

«La enseñanza de los asilados por caridad, será con preferencia de instrucción escolar, conjuntamente con la agraria, mecánica o manual. La enseñanza de los pensionistas y externos será la más completa posible, comprendiendo la enseñanza superior si así conviniera».

Otro título que nos recuerda aspectos de las sociedades mutuales, refiere a la Repatriación, que en su artículo 63 fija que «sólo se acordará en el caso que los médicos de la Sociedad lo recomienden de urgente necesidad para la salud del solicitante, o en el de que el indigente pruebe que tiene personas que se comprometen a recogerlo y cuidarlo en su país» Pero es en el Título XI, Disposiciones Generales, cuando luego de fijar el carácter anónimo de los asilados y su indiferenciación física respecto a los pensionistas o pagos, regula en el artículo 69 que

... «procurarán sus comisiones administrativas ayudar a los baskongados que se encuentren necesitados y sin trabajo o sean recientemente llegados, procurándoles colocación, trabajo, informaciones, traslado donde puedan colocarse, etc, etc (sic) Lo mismo que procurarán contribuir a todo lo que pueda redundar en beneficio de la buena armonía y del buen concepto de la colectividad eúscara».

Los pioneros, en su sueño, imaginaron una pertenencia a la colectividad ejemplar; a aquella que prestigiosas plumas nativas y discursos presidenciales habían dispensado los mejores trazos y adjetivos; a la misma que el ex presidente Urquiza y otros recomendaban como el mejor aporte humano y acaso la inyección de sangre noble que los ganaderos nativos estaban esperando. Pero lo único que podía romper ese sueño era la impotencia de que algunos miembros de la colectividad se salieran del cauce de honradez y laboriosidad que les había hecho merecedores de tales elogios. Cuando un sueño no aparece en forma espontánea, se puede construir. A eso se abocaron, para no tener noches de desvelo, Errecaborde, Jaca, Irazun, los Pradere, Luro.²²...

Como reza en su página ocho, «se creará en lugar próximo a esta capital y en terreno bastante amplio y propio de la Sociedad, una escuela

22. - Para ampliar ver *Estatutos y Reglamento de la Euskal Echea. Aprobados en las Asambleas del 17 y 24 de Abril de 1904*. Tipografía La Baskonia, Buenos Aires, 1904. Original en APC.

agronómica experimental en los ramos preferidos por la colectividad». Una vez más, surge ante nosotros la idea de que el objetivo básico era fortalecer todos aquellos elementos que habían permitido e inspirado a la sociedad local, conformar una imagen de colectividad sana, fuerte, honrada y sobre todo imprescindible para la vida económica del país. Los directivos estaban preocupados de que aquella imagen, ya por una integración muy rápida, ya por un viraje en las actividades de sus paisanos, decaiga y quede en los vagos terrenos del recuerdo.

Pero también podemos pensar, como lo hemos adelantado en la introducción, que la imagen en cuestión estaba conformada por cientos de individuos exitosos; la mayoría ligados a actividades ganaderiles, primero ovinos, luego cabañas o haras de mejora de razas de ganado. Entonces, para que el sueño fuese una realidad al despertar, tenían que intentar reproducir esas experiencias en los retoños de los vascos que habían llegado al país. Por otra parte, si sus paisanos eran exitosos, y más allá de que no lo pensasen crudamente en estos términos, la Euskal Echea tendría más socios, donantes y alumnos que le permitiría mantenerse; sus empresas tendrían nuevos clientes, paisanos, dispuestos a realizar operaciones con paisanos.

Cuando corría 1912, uno de los oradores en el acto de inauguración, el Presidente Don Eusebio Mendizábal, leyó el siguiente discurso, que al par de sintetizar la historia y los propósitos de la Euskal Echea, explica el objeto de esta presentación.

No molestaré la atención del ilustrado auditorio con un estudio prolijo de la idiosincrasia vascongada: me limitaré a decir que el pueblo vasco, tan viejo en la historia de la civilización, es quizá el pueblo que más directamente se significa por su propensión institucional, corporativa y legislativa. Sin embargo, ahí tenéis un pueblo que ha sido bien parco en expresarse, en escribir y vocear las libres y nobles iniciativas de su sabia legislación. Estos principios podrían reducirse a los términos manifiestos: la independencia y la personalidad individual, y la independencia del grupo étnico, o sea, la raza...

(..) Después de esto, no extrañaréis que me atreva a decir que la esencia del espíritu vascongado es una cuestión moral. La esencia moral la adquiere el vasco en la disciplina familiar, y en ese dominio que pacta, desde que nace, con la tradición de sus mayores. Armado así para la vida, imbuido de un hondo sentimiento de independencia personal y atento a los deberes que la tradición le impone, el vasco se significa, en todas las partes adonde vaya, por su robustez, no ya física, sino moral. Y aquí, en este país donde las personalidades hallan campo para desenvolverse en toda su potencia, aquí estamos viendo como los vascos saben escalar los mejores puestos, y como

son estimados en razón de sus trabajos civilizadores y de su actuación social.

El sentimiento cohesivo que mantuvo las particularidades de la raza en la historia, es la que ha dado origen a esta obra de Euskal Echea, que constituye en la Argentina la representación de la familia vascongada. Esta Institución, sin menoscabar en lo más mínimo las creencias, las inclinaciones políticas y nacionales, de sus componentes, se consagra a estimular los afectos de las virtudes tradicionales, creando asilos que amparen a los vencidos por el infortunio, recogiendo y educando a los huérfanos, y finalmente, procurando que nuestros hijos se instruyan en la misma escuela de trabajo, consecuencia y moralidad de nuestros mayores.

Costea además la Euskal Echea la manutención y cariñoso cuidado de varios ancianos baskos de ambos sexos.

(..) Tanto las Siervas de María de Anglet, como los reverendos Padres Capuchinos de Navarra y Cantabria nos han prestado su valiosa colaboración, con la fe y el entusiasmo que es peculiar en ellos. Y antes de terminar, ¿cómo podría yo reservarme mis sentimientos que son todos los de la Comisión Directiva, sentimientos de vivísima admiración por el altruismo y la liberalidad de esos nobles baskos que han hecho donaciones caudalosas a favor de la Euskal Echea, y a cuya generosidad debemos la alegría de este momento solemne? (..).

Conclusiones

Los distintos grupos de inmigrantes llegaban al nuevo lugar con perspectivas diferentes, según el lugar de donde provenían, la situación que atravesaban allí y las relaciones y afinidad con el nuevo lugar. Esto, sin duda, los predisponía de determinada manera para enfrentar las experiencias de inserción e integración. La situación que presentaba el escenario americano, si estaba en expansión o no, preparado para recibirlos, su legislación y la demanda laboral, eran elementos no menos fundamentales.

Como era de esperar, el caso vasco presenta afinidades comportamentales con el resto de los grupos de inmigrantes; sin embargo, en su bagaje cultural y sentimental, porta otras que lo distinguen nítidamente. Los vascos no llegan huyendo del hambre y la miseria (aunque tampoco dejando atrás el paraíso), sino horizontes individuales muy limitados moldeados fuertemente por el régimen de herencia y la escasez de tierras; a ésto se sumaba la huída de dos guerras adversas y la evasión al servicio militar obligatorio. Los elevados porcentajes de vascos que arriban envueltos en

redes familiares o amicales es un dato tan importante como los otros, máxime si llegaban a un país que les era familiar desde épocas coloniales.

En síntesis, los inmigrantes vascos presentan una clara tendencia al desarraigo y por ende una experiencia global de asimilación rápida y poco traumática: aquellos segundones eran una especie de envase no retornable y por lo tanto propensos a acelerar la pérdida de su identidad. Sumemos, por último, que el vasco es individualista aunque no escatime en solidarizarse con un vecino en apuros. Estas tendencias se veían favorecidas por el hallazgo de múltiples canales de inserción y progreso, sobre todo a los que llegaron antes de 1900 y más aún si no anclaban en la ciudad de Buenos Aires. Una vez en suelo rioplatense, hemos visto que los inmigrantes se reunían con más o menos informalidad, en circunstancias ordinarias y cotidianas e incluso en instituciones étnicas. Dichas instituciones surgen, en primer lugar, porque aunque globalmente los inmigrantes experimentan situaciones similares, individualmente sus olfatos y estrategias (la suerte y las redes sociales) podían depararles destinos diferenciales. Así, poco de llegar, encontraremos extranjeros adinerados compartiendo el espacio con otros menos favorecidos. La recurrencia de estos en pos de ayuda a las puertas de los primeros, hizo que pergeniasen la manera de regularizar la beneficencia, la que luego evolucionó hacia las sociedades de socorros mutuos y a fines del XIXn los centros regionales. Luego la caridad y beneficencia sistematizada.

Pero agreguemos un dato a esta larga introducción que dificulta aún más nuestra justificación teórica de la presencia de Euskal Echea. Hemos insinuado que una mayoría vasca progresó materialmente en Argentina y que las instituciones étnicas surgían toda vez que el abismo entre los sectores de la colectividad desembocaba en situaciones de beneficencia o caridad más o menos forzada. Nos preguntamos: ¿si no había un porcentaje relevante de vascos indigentes, por qué surge Euskal Echea? Para responder a ello, y al igual que lo hemos intentado a lo largo del trabajo, tenemos que achicar nuestra óptica al ámbito capitalino porteño y el marco temporal a las dos décadas que corren entre 1890 y 1910. ¿Por qué? Por un lado tenemos un escenario social en transformación, enrarecido para sus contemporáneos, desmejorado respecto al bienestar generalizado que se visualizaba hasta entonces. El aluvión inmigratorio y una economía fuertemente amarrada a los vaivenes cíclicos del capitalismo, habían traído desempleo y baja de salarios, prácticas políticas nuevas (huelgas, atentados anarquistas), hacinamiento en conventillos, epidemias, etcétera. En ese escenario del granero del mundo había, aunque descontamos que una minoría, inmigrantes vascos empobrecidos. En ese escenario de festejos por el centenario, algunos euskaldunes prósperos pergeniaron la idea de

unir su contribución a la nación argentina con un apuntalamiento del estereotipo vasco de inmigrante que comenzaba a hacerse difuso.

Los sectores altos, indiferenciadamente, contrarestaron aquel caos empapados con la ideología positivista que imperaba en la época, la que divisaba el mal como un foco infeccioso que se debía aislar antes de que se propague a todo el cuerpo social. La beneficencia fue el mecanismo surgido de las ideas y sustentado por la clase pudiente; cientos de mujeres provenientes de la naciente clase media sirvieron de logística para hacerlo posible. Las reacciones esperables, cuando el escenario social se enrarece, apuntan a que sean precisamente los niveles medios quienes más teman los efectos de la efervescencia popular. ¿Acaso no fueron en buena medida las clases medias quienes elevaron las figuras de Mussolini y Hitler ante el avance del comunismo en Europa?

Como fuera, cada sector porteño colaboraba en pos de frenar el mal, y los vascos también lo hicieron. ¿Por qué Euskal Echea y no una institución que se llamase Sagrado Corazón o San Francisco? ¿Por qué la necesidad de que el esfuerzo fuese claramente identificado y cooptado a favor de la colectividad euskalduna? La genialidad de Jaca, Albaitero, Errecaborde, Echayde... consistió en aunar en un mismo proyecto la solución a varios problemas. Las instituciones étnicas que existían a la fecha, al menos en Buenos Aires, evidenciaban problemas regionales evidentemente infranqueables. Ellos conformaban una elite más o menos nacionalista, cuyo elemento diferenciador era el origen étnico. Para mantener su status e incluso avanzar en el angosto camino que dejaba la aristocracia local que monopolizaba el aparato político, había soluciones individualistas o colectivas. Dentro de las primeras, una histórica consistía en concertar casamientos de hijos/as con familias de alcurnia bonaerenses, aunque era una vía riesgosa y lenta. La segunda, si funcionaba, los catapultaría a un espacio social de privilegio. Fue por este camino que imaginaron por primera vez Euskal Echea. El sueño era tan promisorio como posible, al menos en esa coyuntura. La empresa les permitiría avanzar sobre la epidemia social que hacia 1905 amenazaba descontrolarse a la vez que mantener dentro de los andariveles que habían conformado una imagen local inmejorable sobre los vascos a aquellos paisanos que amagaban descarrilarse. La idea de una educación agro ganadera en vistas de reproducir los modelos de inserción exitosa y mantener la vieja tradición de pueblo pastoril, es una prueba de ello.

Suponer que los directivos tomaban Euskal Echea como una inversión social, luego de ver los números de sus apuestas (léase donaciones), se nos presenta como jugadas muy arriesgadas o negocios con poca posibilidad de reembolso. Muchos de aquellos dejaron parte importante de sus fortunas en la institución. Es cierto también que se trata de un aporte mayormente

femenino, en un momento de avance participativo que vive occidente. En la época que surge Euskal Echea, la sociedad occidental está fragmentada socialmente y los estratos bajos atraviesan una crisis que se prolonga más de la cuenta. Esa eclosión social coincide con un malestar étnico al interior de la colectividad euskalduna; la que por otra parte se dispersaba por el territorio pampeano y asimilaba rápidamente las costumbres del país. En esa coyuntura nace Euskal Echea, en manos de un sector claramente exitoso y acompañado de otros un poco menos favorecidos por la fortuna.

Euskal Echea es la gran obra de los vascos en América; acaso el último y más romántico de los intentos -previo a la conformación más formal de la FEVA- de unos pastores utópicos en busca no sólo de retener rebaños demasiado dispersos, sino la pureza de su `raza´. En vísperas del centenario, no podemos evitar que se nos presente la imagen de un pastor mostrando orgulloso su compactado rebaño en una competencia ganadera de la lejana Euskadi. Dos o tres perros colaboran con el pastor en su tarea; recorren la periferia del rebaño en loca carrera para encauzarlo y que nadie se retrase en la entrada al corral. Podrían graficar, por qué no, a ese puñado de vascos de la naciente clase media que se acercaron a Euskal Echea, tan incondicionales como fundamentales en sus aportes, pero poco reconocidos al final de cualquier empresa. Como a los perros de los pastores, poco les interesaba, salvo que alguien se los les indicase, si el rebaño se dispersaba o no, lo mismo que la calidad del mismo.